

J. I. GONZÁLEZ FAUS, B. FORTE y O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, así como la cuestión de fondo que late en todos ellos: cómo explicar “razonablemente” la ruptura (y el escándalo) de la cruz. La atención prestada a la continuidad entre el ser humano y Dios tiene que vérselas, más tarde o más temprano, no sólo con la revelación de Dios como inhabitación y destinación –aunque sea atemática– a Él, sino –además y sobre todo– con su cruz: “escándalo” para una buena parte de las religiones y “necedad” para muchos ilustrados de nuestros días.

En conclusión.– Las consideraciones críticas formuladas no pueden ocultar los aciertos de este libro. Nos encontramos con un importante trabajo que merece ser leído atentamente y empáticamente criticado. Entre otras razones, porque aborda una serie de temas, tan trascendentales como apasionantes, para el futuro de la iglesia y de la sociedad en un mundo cada día más globalizado.

Jesús Martínez Gordo

Lucas, evangelista e historiador: un tema controvertido

LLUC. *Demostració a Teòfil. Evangeli i fets dels apòstols segons el còdex Beza*. Edició i Traducció: Josep Rius-Camps y Jenny Read-Heimerdinger. Colec.: Sagrats i Clàssics nº 3. Edició Bilingüe. Edit.: Fragmenta, Barcelona 2009, pp. 737, cm. 21 x 13. ISBN 978-84-92416-17-2.

Esta esmerada edición de la doble obra lucana (Evangelio y Hechos) bajo el título de Demostración («epídeixis») a Teófilo ofrece dos interesantes novedades. En primer lugar, los dos escritos del tercer evangelista no están interrumpidos por el evangelio de Juan, como es corriente en el ordenamiento actual ni por el de Marcos, según el ordenamiento antiguo. En realidad, no se trata de dos obras, sino de una única bajo el objetivo común de «demostrar» que Jesús no solo es el Mesías de Israel, que las autoridades religiosas y el pueblo rechazan, sino verdadero hijo de Dios. Con este objetivo Lucas recorre los acontecimientos acaecidos desde la concepción de Jesús hasta la estancia y predicación de Pablo en Roma. Este género literario fue mantenido, entre otros, por IRENEO en su «Demostración de la predicación apostólica» y EUSEBIO DE CESAREA en su «Exposición evangélica». El primer volumen lucano (el evangelio) se centra en la persona y obra de Jesús, el segundo (Hch), en los obstáculos que sus seguidores tuvieron que superar hasta llegar a la plena comprensión del mensaje universal que se desprende de la filiación divina de su Maestro.

En segundo lugar, el libro no contiene ninguna edición del «texto alejandrino» del Código Vaticano (B 03) que, secundado por el Código Sinaítico, basa la usual edición crítica de BARBARA y KURT ALAND (Novum Testamentum Graece, Stuttgart [1993]²⁷), sino la del texto marginado del Código Beza (D 05), la llamada «versión occidental», que contiene los cuatro evangelios y los Hch y que los editores de la «Demostració» consideran muy coherente bajo el punto de vista teológico y lingüístico y más cercano al original de Lucas. El calvinista francés THÉODORE DE BÈZE rescató este Código del vandalismo hugonote y lo entregó a la Academia de Cambridge. De ahí proviene la designación de Bezae Codex Cantabrigiensis. Editado en 1883 por Deighton, fue reproducido fotomecánicamente por F.H. Scrivener (Pickwick Press: Pittsburgh / Pennsylvania [1978]).

Algunas citas revelan que TERTULIANO e IRENEO tuvieron conocimiento del Código Beza (D05). Versiones siríacas, arameas, coptas y latinas resaltan su singularidad y demuestran que era muy utilizado en los siglos II y III. Verosíblemente misioneros procedentes de las provincias romanas de Asia y Frigia (Asia Menor) lo utilizaron en las Galias y añadieron la versión latina. El desconocimiento del griego mantuvo la versión en esta lengua

incontaminada de todo influjo del texto alejandrino, el cual fue ganando terreno en las iglesias tanto de oriente como de occidente.

En la actual edición los autores han optado por mantener en lo posible la disposición de líneas del texto original. El bilingüismo griego-latín es sustituido por el de griego-catalán. El hecho de que la edición sea, en consecuencia, algo voluminosa queda altamente compensado por el de facilitar enormemente la lectura del original y el rápido cotejo de lenguas. La versión catalana es de una extraordinaria precisión, fluidez y riqueza de matices. De lamentar es tan sólo la aceptación del criterio filológicamente injustificado de la «Gran Enciclopèdia Catalana» de las terminaciones onomásticas en -es (Maties, Judes, Siles, Josies, Jeremies, etc.), opuesto a su propia aportación (J. Alberich / M. Ros, *La transcripció dels noms propis grecs i llatins*, Enciclopèdia Catalana: Barcelona [1993]).

Innumerables son las tesis publicadas en el decurso de las décadas sobre Lucas como autor del evangelio y de Hch. Punto de partida es la interpretación de unos pocos datos neotestamentarios por parte de la Iglesia Antigua: Lucas fue un colaborador de Pablo (Flm 24), el «médico querido» (Col 4,14), el único asistente en su prisión (2Tim 4,11), el «apostoli sectator, Pauli sine dubio,» (TERTULIANO, *Contra Marción* IV 2,4), «non solum persecutor, sed et cooperarius fuerit Apostolorum, maxime autem Pauli» (IRENEO, *Contra las herejías*, III 14,1), «natural de Antioquía (de Siria), médico de profesión y asiduo compañero de Pablo (EUSEBIO, *Hist. Ecl.* III 4,6). Base bíblica de la convicción que Lucas acompañó a Pablo en sus viajes apostólicos son los fragmentos de Hch con un «nosotros» como sujeto, indicio de la implicación del relator en la acción relatada (16,10 [B03] – 28,14,16; particularmente, los de los itinerarios marítimos 16, 10-12; 20, 6. 13-15; 21, 1-8; 27,2-28,1. 11-13), interpretados como dato autobiográfico de Lucas.

Las actuales propuestas sobre Lucas como escritor oscilan en el intento de situarlo en dos campos muy distintos, el de la cultura helenística o el de la tradición judaica, y, en consecuencia, consideran a sus destinatarios como cristianos procedentes del paganismo o como judeocristianos. Aunque las interferencias entre ambos campos son muy profundas, los enfoques dados a la investigación discrepan notablemente, a lo cual hay que añadir la escasa propensión de los investigadores de un bando a atender a la argumentación de los del bando contrario.

Los editores de la «Demostració» siguen básicamente la tradición eclesiástica tomando como autobiográficos los datos de Hch y, además, hacen de Lc un judío que se dirige a judíos. Según el código de Beza el «nosotros» aparece por primera vez en 11,28a («Mientras *nosotros* estábamos congregados»). La reunión tuvo lugar en Antioquía de Siria, lo cual permite a los comentaristas afirmar que Lucas era miembro de la Iglesia de esta ciudad. Un segundo paso se apoya en la lección del código de Beza que discrepa del Alejandrino en 13,14: «llegaron a Antioquía de Pisidia y habiendo entrado en la sinagoga, *la nuestra*, [...]» (D05) / «llegaron [Pablo y los suyos] a Antioquía de Pisidia y entrando en la sinagoga *en día de sábado* [...]» (B03). La prevalencia otorgada a aquel código les autoriza para aseverar que Lc podría ser originario de la mencionada ciudad. Siguiendo esa línea, como conclusión a su exégesis de los textos lucanos, RIUS-CAMPS afirma: «Lucas era un rabino judío de alta escuela, de habla griega y formación helenista en su patria de Antioquía de Pisidia, pero con buenos conocimientos del hebreo y arameo fruto de la formación recibida probablemente en Jerusalén. Atendiendo a la simpatía mostrada para con el gran rabino Gamaliel, [...] no sería aventurado afirmar que hubiera frecuentado, al igual que Saulo (cf Hch 22,3), las lecciones que éste impartía en Jerusalén.» (El mesianismo de Jesús investigado por el rabino Lucas, *Estudios Bíblicos* 63 [2005], p. 543). A la instrucción judía se añadió la cristiana. La mención de «la casa de María, la madre de Juan, llamado Marcos» (Hch 12,12) da pie para conjeturar que se trataba de una «Iglesia –presidida por María, la madre de Juan, acogiendo en su centro al evangelista Marcos, [...] –, habría estado en el seno de esta comunidad donde Lucas habría recibido una instrucción a fondo sobre la persona de Jesús y su mensaje.» (Demostració, p. 16). En el comentario

inglés a Hch, la tesis sobre «Lucas como narrador» se reduce a formulaciones algo reservadas y menos concretas: diversas consideraciones «señalan al autor del texto Beza como judío y no como pagano» y la referencia a «nuestra sinagoga» (13, 14, [D05]) «identifica al narrador como un judío de Antioquía de Pisidia» (J. RIUS-CAMPS / J. READ-HEIMERDINGER, *The Message of Acts in Codex Bezae*, T&T Clark: London [2007], III 3 y 7).

Otra interpretación clave para los editores de la «Demostración» es, sin duda alguna, la identificación de Teófilo (Hch 1,1), «excelentísimo Teófilo» (Lc 1,3), a quien Lc dedica sus obras, como el sumo sacerdote judío, hijo de Anás I (Lc 3,2), cuñado de Caifás y hermano de Anás II que fue el responsable del asesinato de Jacobo, hermano del Señor, en Jerusalén (62 dC). Vitelio, gobernador romano en Siria, lo elevó al cargo y Agripa I lo depuso (37-41 dC). Interesado por unos sucesos que implicaban a su familia, sería el destinatario adecuado del evangelista en su propósito de ilustrarle sobre Jesús y la Iglesia naciente. El nombre de Teófilo fue corriente en el periodo helenístico, pero, como nombre de un judío en el s. I dC, el único conocido, según T. ILAN («*A Lexicon of Jewish Names*, I. Palestine 330BCE-200 CE», Mohr-Siebeck: Tübingen [2003]; cf. *The Message*, III p. 3, n. 5), es el del hijo del mencionado sumo sacerdote Anás. Sin embargo, dado que el citado lexicón no es ningún registro civil, no sirve de gran cosa para identificar al Teófilo de los prólogos lucanos.

Tampoco ayudan mucho las repetidas referencias a las investigaciones de RICHARD A. ANDERSON. Ciertamente el exegeta expone detalladamente muchas conexiones que Lc establece con el AT y el mundo judío, pero omite las que se pueden establecer con el mundo greco-romano. Por otra parte, la advertencia de Pablo a la comunidad de Corinto: «Y con él [Tito] enviamos a otro hermano, cuyo elogio por su predicación del evangelio está difundido por todas las iglesias» (2Cor 8,18), carece de la fuerza probativa que él le confiere (Theophilus: A Proposal, *The Evangelical Quarterly*, 69, 1997, p. 206). El «otro hermano» permanece innominado y el simple término griego «euaggélion», un término genuinamente paulino, significa, como muy bien traduce, «su predicación del evangelio», es decir, su actividad evangelizadora, de la cual un apóstol misionero puede «vivir» (1Cor 9,14) y cuyo contenido es, en síntesis, «Cristo» (2Cor 2,12). En ninguna epístola de Pablo «evangelio» adquiere la acepción de «libro» como podría ser el tercer evangelio del NT. Por otro lado, no resulta muy convincente hablar de los métodos rabínicos de Lucas, ya que las fuentes rabínicas que nos han llegado no son anteriores al siglo II dC.

Sin pretender formular conclusiones tan concretas y contundentes, COLIN J. HEMER muestra mediante un detalladísimo y concienzudo análisis de fuentes helenísticas, neotestamentarias y epigráficas la verosimilitud de los datos de carácter histórico de Hch aproximándose así al Lucas, acompañante de Pablo, según la tradición eclesial. Es sorprendente la exactitud de sus observaciones en la cuenta que da de puertos correctamente emplazados, de cambios climáticos y, más concretamente, eólicos, de la ruta mercante del transporte estatal de cereales egipcios, así como no resulta fácil de poner en tela de juicio la concordia manifiesta entre el testimonio epigráfico y la topografía señalada en sucesos incidentales (*The Book of Acts in the Setting of Hellenistic History*, Mohr [Paul Siebeck]: Tübingen [1989]).

A manera de complemento, a fin de enmarcar debidamente las aportaciones de los autores de la «Demostración», me parece oportuno dar cuenta, aunque sea de modo muy esquemático, de algunas tesis de los que hacen de Lucas un escritor inmerso en el mundo helenístico y, en consecuencia, lo emplazan un tanto alejado a los sucesos que relata. Y dicho sea por delante, un espíritu crítico frente al Lucas historiador no es, sin más, garantía de una interpretación más certera ni mejor probada.

Viejas objeciones contra la participación del evangelista en los sucesos narrados no son de fácil solución. Así, por ejemplo, parece desconocer la geografía palestina sugiriendo la existencia de una frontera común entre Galilea y Judea (Lc 17,11; cf. H. CONZELMANN, *Die Mitte der Zeit*, Mohr Siebeck: Tübingen [1964], p. 60-64). La mención del

segundo viaje paulino a Jerusalén según Hch 11,28-30, anterior al tercero con el objetivo de participar en el «concilio de los apóstoles», parece contradecir la solemne aseveración del mismo Pablo (Gal, 2,1). Por lo que se refiere a los fragmentos de Hch con el «nosotros» que incluye al relator en los acontecimientos de los viajes náuticos consignados, cabe afirmar que Lucas podría recoger una de tantas aventuras noveladas de tales viajes y adaptarla con la adición del «nosotros» (M. DIBELIUS, *Aufsätze zur Apostelgeschichte*, Vandenhoeck & Ruprecht: Göttingen [1961], p. 172-174). En todo caso, se trataría de un simple recurso literario, frecuente, sobre todo, en relatos helenísticos de viajes, en los que se exigía una experiencia personal del escritor en la temática relatada sin que ella supusiera una autobiografía (cf. Polibio, XII 27). Los «hechos» (*praxeis, res gestae*) lucanos podrían formar parte de la historiografía helenística como la de XENOFONTE con respecto a Ciro o la de SALUSTIO con sus «res gestae populi Romani» (Catilina 4,2) con sus episodios dramáticos al estilo de la novela greco-romana (E. PLÜMACHER, *Apostelgeschichte*, Theologische Realenzyklopädie, Walter de Gruyter: Berlin / New York [1978], III 483-528).

Muy de alabar es, sin duda alguna, la erudición de Lucas y su dominio de las técnicas y convenciones literarias en la ordenación de anécdotas para la construcción de sus «vidas» de personajes célebres y en la presentación de escenas llenas de vigor así como de la retórica en la composición de discursos. El escritor se encontraba muy alejado de la actividad apostólica, de matriz judía, en el seno de una Iglesia de una gran mayoría procedente del paganismo, bajo el influjo de la cultura helenística. Sin olvidar los lazos comunes con el judaísmo, Lucas se esfuerza por presentar el cristianismo y su Iglesia, particularmente en la persona de Pablo con sus discursos ante unos magistrados romanos y un rey judío, como una «religio licita» en el Imperio, (cf. L. MACK BURTON, *Who wrote the New Testament?*, Harper Collins Publishers: San Francisco [1995]).

Por otro lado, el «excelentísimo Teófilo» de los prólogos de Lucas podría ser muy bien un personaje concreto, su patrono o amigo, promotor financiero de la obra, probablemente cristiano y familiarizado con muchos datos del contenido y cuya presentación tendría lugar en un amplio y complejo auditorio (respecto al sexo y a las edades) de cristianos. Tal actuación no estaría en desacuerdo con un ambiente intelectual helenístico. Por lo demás, el lenguaje de los prólogos presenta analogías con los de los tratados de medicina, astronomía, ingeniería o arquitectura, pero lo que sigue toma el cuño de las historiografías apologéticas del helenismo como la «Vida de Apolonio de Tiana» de FILÓSTRATOS o de las caracterizaciones biográficas de aquella época («Vidas paralelas» de PLUTARCO, «Antigüedades Romanas» de DIONISIO DE HALICARNASO o «Vidas, dogmas y dichos memorables de los filósofos ilustres» de DIÓGENES LAERCIO) o de las narraciones noveladas de viajes a través de peligros como las de los «Hechos apócrifos de Pablo y Tecla». Es posible comparar también la apologética lucana con la de FLAVIO JOSEFO y FILÓN DE ALEJANDRÍA. De esta manera los escritos de Lucas producen la impresión a sus lectores de sentir confirmada su tradición cristiana dentro de su mundo greco-romano. El griego lucano, por otra parte, muy impregnado del dialecto arcaico de la Septuaginta parece revelar el afán del escritor por enraizar su obra en la narrativa judaica, (cf. F. GERALD DOWNING, *Theophilus's First Hearing of Luke-Acts*, en: *Doing Things with Words in the First Christian Century*, JSNT, supp. 200, Sheffield [2000], p. 198-217).

En síntesis, el gran valor de la «Demostración» de la editorial Fragmenta es la excelente edición de los textos originales griegos, según el código Beza, junto con la cuidada versión catalana. Sobre las distintas tesis de los editores hay que distinguir. Las dos principales se refieren a la unidad inseparable de los escritos lucanos (evangelio y Hch) y a la prioridad de la versión occidental con respecto a la alejandrina. Esta segunda tesis, más controvertida, es objeto del comentario continuado en forma de breves notas a pie de página y de detallada investigación en otros escritos, particularmente, en la publicación inglesa en curso, de «El mensaje de Hch en el código Bezae». Las sugerencias sobre Lucas,

compañero de viaje de Pablo, rabino judío y de Teófilo, sumo sacerdote jerosolimitano, no pasan de ser meras hipótesis de trabajo, de valor desigual, que arrojan luz sobre no pocos detalles de la obra lucana y ayudan a su mejor comprensión.

Valentí Fàbrega

El Evangelio de Tomás

NORDSIECK, REINHARD. *Das Thomas-Evangelium. Einleitung. Zur Frage historischen Jesus. Kommentierung aller Logien*. Edit.: Neukirchener, Neukirchen-Vluyn 2004, pp. 408. ISBN 978-3-7887-1867-1.

Esta cuidada edición del *Evangelio de Tomás* (EvTom), en versión alemana sobre el original copto, va acompañada de una erudita introducción y de un comentario muy detallado. El Evangelio es uno de los códices de papiro coptos de los 13 descubiertos en la localidad egipcia de Nag Hamadi (1945). El códice (NHC II, 2), datado entre 350 y 400 dC, contiene una colección de 114 sentencias y parábolas sueltas (*logia*) puestas en boca de Jesús, la cual está apenas transmitida en papiros griegos sumamente fragmentarios y tan sólo sugerida en el campo de la patrística (HIPÓLITO, ORÍGENES) y de los documentos apócrifos (Pistis Sophia, Actas de Tomás).

Al contrario de la mayoría de códices de Nag Hamadi (como por ej. el *Evangelium veritatis* o el Apócrifo de Juan), el EvTom no refleja con claridad ninguna de las características gnósticas como el dualismo de espíritu y materia, las «centellas» enterradas en lo interior del ser humano que la gnosis, el auténtico conocimiento, desvela y redime, la fe en un demiurgo creador, etc... Contrastando asimismo con los evangelios canónicos, el EvTom no enmarca las sentencias con ningún episodio narrado ni se ocupa de temas cristológicos como el nacimiento, la crucifixión o la resurrección del Salvador. El género literario más próximo es el de la fuente Q de los Sinópticos y es muy probable que, como esta fuente, partiendo de la predicación del mismo Jesús, se remonte a una transmisión oral aramea (del 40 al 70 dC) que luego pasaría al griego escrito (del 100 al 110 dC). La etapa inicial de la elaboración del EvTom podría haber tenido lugar en la Siria Oriental (Edesa) dentro de un ambiente judeocristiano. En opinión de NORDSIECK, es lícito poner en tela de juicio el hecho de que este evangelio no haya entrado en el canon del NT. Las razones que lo determinaron dejan de ser convincentes: el realce de la figura del discípulo Tomás (log 13) y de María Magdalena (log 114) en detrimento de Pedro y Mateo, el acento en la piedad individual, la falta de estructuras de la comunidad creyente, la tácita crítica al patriarcalismo dominante y la ferviente recepción de este evangelio en las comunidades gnósticas crearían susceptibilidades en la Iglesia católica.

A modo de prólogo para la colección entera, el *logion* (log) I presenta a Jesús «viviente» como autor de su contenido, «las palabras ocultas» (cf. log 62: «Jesús dice: yo comunico mis secretos a aquellos que son dignos de mis secretos»); quien sea capaz de interpretarlas «no gustará la muerte», hebraísmo equivalente a no ver o experimentar la muerte (cf. Mc 9,1). Esta revelación nos recuerda «el misterio del reino de Dios» (Mc 4,11) que Jesús aclara con sus parábolas. Jesús es el viviente que tiene en sí mismo vida (cf. Jn 5,26) y da la vida (cf. Jn 6,33); es el proclamador y representante de la vida (cf. Jn 11,25): «Buscad al Viviente mientras vivís a fin de que no muráis y entonces lo intentaréis ver y no lo podréis ver» (log 59).

Como redactor de las palabras del Evangelio entero se menciona a Judas Tomás, el Dídimo o Gemelo (cf. Jn 11,16; 20,24). Tendencia inequívoca que orienta la interpretación de NORDSIECK desde el primer *logion* es la de situar todo documento lo más cerca posible del NT, en particular, de los evangelios e incluso de la predicación misma de Jesús aun concediendo que muchas expresiones son muy adecuadas para una lectura gnóstica, co-